

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

¿ERES TÚ...?

¿Eres Tú el que envuelve mi noche?
¿Eres Tú el que ambientas mi vida?
¿Eres Tú?

¿Eres Tú el que alargas mi espera?
¿Eres Tú el que pides mi lucha?
¿Eres Tú?

¿Eres Tú quien prolonga mi prueba?
¿Eres Tú quien alarga mis días?
¿Eres Tú?

Si eres Tú, mi Señor, si eres Tú,
¡yo te espero serena y tranquila!

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-00-7
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

12-9-1966

ERES TAN CERCANO...

Te me eres más cercano
que el latido de mi pecho,
que el respirar de mi vida
en mi noche tras mis velos.

Eres lumbre en mi camino,
consuelo de mi destierro,
gozo, paz y fortaleza
en mi marchar lastimero.

Eres tan mío, tan hondo,
tan penetrante, tan bueno,
que mi destierro es llenura
ante la unión de tu fuego.

Amor, te eres tan mío,
que mayor unión no entiendo,
porque los dos somos uno
en la unión de tu misterio.

2-3-1970

DIOS “RESPIRA” EN MIS ADENTROS

Dios llena mi corazón
en el rozar de su vuelo,
con la brisa de su paso
y en su taladrar inédito.

Yo busco en mi pecho herido
el hálito del Eterno,
para respirar profundo
embriagándome en su seno.

¡Yo no sé cómo decir
eso que busco y no encuentro,
al sentir el “respirar”
del Infinito en mi pecho...!

14-2-1972

DIOS ESTÁ CERCA

Cercanía de Dios,
apetencias de Cielo,
alegrías de Gloria
en romances de Eterno...

Está cerca el Amor,
en mi pecho lo siento
en nostalgias cercanas...
¡Está cerca el que espero!

2-10-1972

¿DÓNDE IRÉ QUE TÚ NO VEN GAS?

Tu petición en mi pecho
es como espada afilada
que se me va introduciendo
en recóndita palabra.

Tú, lentamente, me hieres
en peticiones calladas,
sin decirme claramente
por qué de este modo llagas.

Es tu palabra un misterio
que me deja subyugada
con improntas de quehaceres
que yo he de hacer sin tardanza.

Tú dices cuanto deseas
en la entraña de mi alma,
poniendo en prensa mi vida
hasta hacer cuanto me mandas.

Mi pobre ser, al sentirte
en amores de añoranzas,
quisiera correr muy lejos,
¡allí donde no me hallaras!;
pues llama es tu petición,
y yo quisiera apagarla
para no oírte decir
cosas que a mí me costaran.

Yo quiero sólo quererte,
Dueño de mis esperanzas,
y sentirte que a mí vienes
para llevarme a tu Casa,
 para meterme en la fiesta
de tu infinita mañana,
donde yo estaré contigo
en amores sin nostalgias.

Pero, si oigo que vienes
con peticiones calladas,
con voces, para exigirme
empresas que me taladran,
 intento huir de tu vista,
¡sin saber que, donde vaya,
Tú me seguirás pidiendo
en cariñosa mirada!

¿Dónde iré que Tú no vengas,
Dominador de mi alma
y Conquistador de amores,
si por ti mi ser se abrasa?
 ¿Dónde iré para esconderme,
si, donde vaya, me aguardas
para decirme de nuevo
cuanto quieres que yo haga?

¡Tú conoces mi pobreza!
y, por eso, no te enfadas,
aunque intente huir de ti
donde nunca me encontraras.

Pues son tus glorias, Dios mío,
aquéllas que yo cantara,
¡las que me hirieron tan hondo
tras de mis noches cargadas!,
que te escucho temblorosa,
cuando en petición me hablas.

16-11-1974

YO SÉ CÓMO MIRA DIOS

Yo sé cómo mira Dios
en su sapiental mirada,
siéndose Sabiduría
en irrumiente Palabra.

Y sé el mirar de Jesús,
hiriente como las brasas,
en peticiones de amor
y en urgencias que taladran.

Yo sé cómo mira Dios,
cuando cobija mi alma,
siguiéndome a todas partes
en amores que me abrasan.

Pues yo siento su mirar,
conduciéndome en mi marcha,
amparándome en su sombra,
cubriéndome con sus alas.

Me sigues a todas partes
con tu infinita mirada,
que es sombra durante el día
y lumbre en mis noches largas.

Hace tiempo, mucho tiempo,
que apercibo tu mirada
cual protección amorosa
que me sigue donde vaya.

¡Ya no sé de soledad,
aunque sola me encontrara,
porque Dios me está mirando
cual dulce Padre que ampara!

Yo sé cómo mira Dios
en su seerse Mirada,
y en el Sagrario escondido
tras esperas prolongadas.

¡Yo ya sé el mirar de Dios,
aunque jamás lo expresara!

4-9-1975

BAJO LAS ALAS INFINITAS
DEL INMENSO

Bajo el mirar infinito
del cobijo del Eterno
caminamos dulcemente,
protegidos por sus celos.

Él nos defiende y ampara,
siguiendo nuestros senderos
a lo largo del camino,
para que no tropecemos.

Nada importa si es de noche,
pues sus lumbres son de fuego
que iluminan nuestras sendas
cual antorcha en el destierro.

Y, en los días sofocantes,
es su sombra refrigerio
que nos cubre con las alas
de sus amores eternos.

Así, como Dios nos quiere,
Él descansa en nuestro vuelo
y nos mira complacido,
porque sólo en Él tenemos
nuestra gloria y nuestra meta
en nuestra marcha a su encuentro.

Por eso, ¡qué nos importan
los penares de este suelo,
aunque, en nuestro caminar,
siempre subiendo hacia el Cielo,
aparecieran abismos
para cortar nuestro ascenso!

¡Qué importa si con sus alas
infinitas, el Inmenso
es quien nos cubre en su sombra
y nos remonta en su vuelo!

Septiembre-1975

DIOS ME BESA

En la hondura de mi pecho
tengo al que ama mi alma,
escondido tras mis noches,
diciéndome su Palabra.

Cuando me miran sus ojos,
mi espíritu rompe en brasas,
pues son candentes las lumbres
que de su mirar dimanan.

Tengo en la hondura del pecho
todo cuanto yo soñara,
porque es al Todo al que encierro,
escondido en mi recámara.

Él me pide mis amores
y en sus amores me abrasa,
viviendo en festín de dones
entre el Excelso y la nada.

¡Misterio de los misterios...!,
¡cubra el silencio mis ansias!,
porque Dios mismo, en su serse,
es cuanto oculto en mi entraña.

¡Silencio!, que Dios me besa
en su manera sagrada,
del modo que Él sólo sabe
hacerlo con los que ama.

Por eso, ¡callen las voces
que mis vivencias profanan!,
pues es Dios mismo viviente
que, cual Esposo, me abraza.

Él es todos mis afanes,
llenura de mis nostalgias.
¡Silencio, que Dios me besa...!
¡Dejad reposar mi alma...!

28-10-1975

MI DESTIERRO ES CIELO

No sé qué tengo en el alma
de profundo y de misterio,
de secreto y amoroso,
que me envuelve en el silencio...

No sé cómo descifrar
la hondura de mi cauterio,
en urgencias de amor puro
dentro de mi ocultamiento...

Es tan tenue y tan sabroso
lo que contengo en mi pecho,
que, cuando intento decirlo,
más sin decirlo me quedo;

porque no cabe en palabras
eso que el Eterno ha hecho
“allí”, oculto en sus romances
de melódicos conciertos.

Amador de mis amores,
¡“así” mi destierro es Cielo!

18-2-1976